

# DELHI NO ESTÁ LEJOS

RUSKIN BOND

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS Y PRÓLOGO  
DE MARÍA LÓPEZ GONZÁLEZ



TÍTULO ORIGINAL: *Delhi is not far*

Publicado por  
AUTOMÁTICA  
Automática Editorial S.L.U.  
Españoleto 4, 2º Izq - 28010 Madrid

info@automaticaeditorial.com  
www.automaticaeditorial.com

Copyright © Ruskin Bond 1994, 2003  
© de la traducción, María López González 2012  
© del prólogo, María López González 2012  
© del epílogo, Ruskin Bond 2003  
© de la presente edición, Automática Editorial S.L.U 2012

Derechos exclusivos de traducción en lengua española:  
Automática Editorial S.L.U.

ISBN: 978-84-15509-03-5  
DEPÓSITO LEGAL: M-13936-2012

Diseño editorial y cubierta: Álvaro Pérez d'Ors  
Composición: Automática Editorial  
Corrección ortotipográfica: Automática Editorial  
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls

Primera publicación, Penguin Book India, 2004  
Primera edición en Automática: Mayo de 2012

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización de los propietarios del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la reprografía y los medios informáticos.

*Para Ravi Singh, que siempre tuvo fe  
en esta desconocida historia mía.*



«Oh sí, he conocido el amor, y de nuevo el amor, y otros muchos tipos de amor; pero de esa ternura que entonces sentí, ¿acaso no puedo decir nada?»

André Gide, *Los frutos terrestres*

«Si yo no estoy para mí, ¿quién estará?  
Y si no estoy para los demás, ¿qué es lo que soy?  
Y si no es ahora, ¿entonces cuándo?»

Hillel (Antiguo Sabio Hebreo)



1.

Mi balcón es mi ventana al mundo. Lo prefiero a mi habitación.

La habitación tiene solo una ventana, un agujero cuadrado en la pared atravesado por tres barrotes de hierro. La vista desde aquí es limitada. Si estiro el cuello en todas las direcciones y acerco la nariz a los barrotes puedo ver los extremos del edificio. Si me pongo de puntillas y me inclino hacia delante, puedo ver parte del estrecho patio de abajo donde niños, los niños de toda clase de familias, juegan juntos. (Cuando sean mayores se volverán conscientes de las barreras de clase y casta).

Al otro lado del patio, a la misma altura de mi cuarto, hay tres ventanas distintas, que dan a tres habitaciones distintas, cada una de ellas atravesada por barrotes colocados de idéntica manera, tan poco creativa. Durante el día es difícil mirar dentro de estas habitaciones. La luz del sol, fuerte, cruel, inunda el patio, convirtiendo las ventanas en parches de oscuridad.

Mi habitación es pequeña. La he recorrido tan a menudo que conozco sus medidas exactas. Mi pie, desde el talón al dedo gordo, mide once pulgadas. Eso significa que el cuarto tiene casi doce pies de longitud, ya que cuando pongo por última vez el pie para medir, los dedos trepan por la pared. El ancho mide exactamente siete pies.

El yeso de las paredes se ha ido descascarillando y

hay muchas manchas de grasa que son difíciles de disimular. He tapado las peores con láminas y recortes de revistas, pero como no existe simetría entre las manchas, tampoco la hay entre los recortes. Mis efectos personales son pocos y ninguno de ellos valioso.

En una estantería colgada en la pared se amontonan ediciones rústicas en inglés, hindi y urdu; entre ellas están mis dos novelas de misterio, escritas en urdu: *Khoon* (Sangre) y *Jasoos* (Detective). No tardé mucho en escribirlas. Algunos pasajes son míos, otros, traducción libre de autores ingleses. Como me crie en una familia hindú, en una ciudad musulmana donde fui a un colegio inglés, dominaba casi por completo tres lenguas. Los libros se habían vendido bastante bien según mi editor.

Mi editor, que tiene su negocio en una carretera al lado de Meerut, me pagó doscientas rupias por cada libro; todo en un solo pago, sin considerar derechos de autor. Ningún otro editor me ofreció mejores condiciones que esas. Este es un buen país para los editores, pero no para los escritores. Citando a Byron: «Ahora Barrabás era editor...».

—Si quieres ganar dinero con esto, Arun —me confesó cuando me entregó mi último cheque—, publica tus propios libros. No historias de detectives. Tienen un público limitado. ¿No te has percatado de que la India está cada vez más llena de gente joven que quiere aprobar exámenes? Esta carrera por conseguir títulos académicos es un asunto atroz. La mitad de los aspirantes se queda en el camino. La otra mitad es todavía más desafortunada: aprueba sus exámenes pero luego se queda a medias. La cuestión es que



millones de personas se preparan para sus exámenes de diplomatura, licenciatura, doctorado, etc. Todos quieren conseguir estos títulos sin esfuerzo, sin haber leído demasiados libros y sin haber asistido a más de doce clases. ¡Y ahí es donde se necesita una persona inteligente como tú! ¿Por qué memorizar al dedillo cinco volúmenes de historia política si pueden conseguir doce modelos de respuestas de examen? Las previsiones de estos modelos casi nunca fallan. Lo único que tendrías que hacer es relacionarte con alguien del Consejo de la Universidad, escribir los exámenes, imprimirlos lo más barato posible (no te preocupes si hay un par de erratas) e inundar el mercado con ellos. Se venderán como «tartas calientes» —concluyó, utilizando una expresión inglesa.

Le dije que consideraría su propuesta, pero nunca me gustó realmente la idea. Prefería derramar la sangre de prostitutas de ficción a alimentar a cucharaditas los cerebros de estudiantes desencaminados.

Además, hubiera sido muy aburrido.

Un amigo, de cuyo nombre no voy a acordarme, se ofreció a enseñarme el arte de robar carteras. Pero tuve que desistir después de un par de torpes intentos de meter la mano en su bolsillo. Robar con disimulo una cartera es un arte. Mi amigo desempeñaba su oficio en diversas estaciones de tren y vivía bien de ello. Sabía que yo no podría hacerlo. Tendría que seguir escribiendo *thrillers* de serie B.

